

# DESCUBRIMIENTOS INESPERADOS EN EL SITIO MESA DEL BARRO EN BAVISPE, SONORA

JÚPITER MARTÍNEZ RAMÍREZ Y CLAUDIA JARAMILLO PÉREZ

**E**n este verano 2013, el Proyecto Sierra Alta de Sonora seleccionó al sitio arqueológico "La Mesa del Barro" o "Bavispe" (clave CHIH:C:9:4) para ser excavado con el objetivo de comparar la arquitectura y cerámica utilizada por los habitantes de las aldeas asentadas a lo largo del río Bavispe, con las de los habitantes de la vertiente occidental de la Sierra Madre en Sonora, todos pertenecientes a la cultura prehispánica denominada Casas Grandes.

Mesa del Barro se localiza a menos de un kilómetro al sur de la población de Bavispe y fue elegido por una situación paradójica: por varias décadas este lugar ha sido sufrido los embates del saqueo arqueológico en una intensidad descomunal, transformando la superficie de la mesa en una secuencia interminable de hoyos de saqueo donde lo único observable es la destrucción de cuartos y sus muros, junto con la revoltura de fragmentos de cerámica, lítica y hueso que fueron parte de la evidencia de las casas de sus antiguos pobladores; todo a causa de la "búsqueda" de "ollas pintas" destinadas a su venta ilegal cuyo destino por lo general ha sido los Estados Unidos, mientras que la población lentamente ha ido perdiendo de forma inexorable su patrimonio arqueológico.

El asentamiento había sido interpretado como una aldea compuesta por jacales agrupados alrededor de pequeños patios e incluso se había calificado como probable la existencia de una plataforma (construida para el uso público o ritual), pero el sitio tiene tal grado de destrucción que los saqueadores nos dejaron sin la posibilidad de conocer la verdad.

En una visita reciente se observó en un hoyo de saqueo la esquina de un cuarto de adobe que presentaba una puerta en forma de "T", característica de los conjuntos habitacionales existentes en Chihuahua y en la Sierra en Sonora, un estilo arquitectónico que se pensaba que no existía en las aldeas del río Bavispe. Por lo anterior se determinó investigar en el área observada, para lo cual se invirtieron siete semanas de excavaciones dirigidas por el arqueólogo Júpiter Martínez con el apoyo de los arqueólogos Ismael Sánchez y Claudia Jaramillo.

Para liberar el montículo donde se observó la puerta, se realizó un corte de 11 x 1 m. para identificar los muros divisorios; la excavación fue extendiéndose hasta sondear un área total de 53 m<sup>2</sup> donde encontramos once cuartos, dos de los cuales se excavaron en su totalidad.

Arquitectura de tierra prehispánica Foto: Júpiter Martínez R.





Vista general del sitio, al fondo el pueblo de Bavispe, Sonora. Foto: Júpiter Martínez R.

Al realizar este estudio nos pudimos percatar que solamente excavamos el 20% de un complejo conjunto habitacional de cuartos de adobe, y pudimos identificar por lo menos otros dos montículos (ambos terriblemente saqueados), lo que transformó nuestro concepto de Mesa del Barro de ser una aldea a un sitio tipo Pueblo. Los datos apuntan preliminarmente hacia que en la Mesa del Barro se construyeron al menos 200 cuartos, con tres etapas de edificación entre los años 1200 al 1450 d.C. (periodo Medio de Casas Grandes) y probablemente su ocupación se haya extendido hasta el contacto español en 1645.

Con la excavación sistemática fue posible hacer descubrimientos trascendentales, a diferencia del saqueo que solo busca ollas completas se recuperaron un total de 17 elementos arqueológicos al interior de los cuartos lo cual indica la intensidad de la ocupación y transformación constante. En los primeros sondeos se detectó un metate con su mano debajo de una olla decorada fragmentada, hubo un cuarto con un basurero que tenía una concentración de fragmentos de vasijas decoradas (identificadas principalmente del tipo Carretas, Huérgos y Ramos), hoyos de almacenamiento bajo

los pisos, hornillas junto a las puertas y varios apisonados a diversas profundidades, que son evidencia de las distintas ocupaciones del sitio.

Los elementos detectados son relevantes pero no podemos dejar de lado la arquitectura de tierra, que nos indica preeminencia de este sitio arqueológico, cuya excavación fue un reto a la preservación, ya que el trabajo de campo coincidió con una temporada donde diariamente nos llovió por las tardes. Con las medidas preventivas se consiguió realizar la excavación con éxito, el adobe resultó ser un material de gran resistencia al contacto con el agua y aún es un misterio cómo fue que lo elaboraron; en algunos muros su resistencia y dureza es mayor a los materiales constructivos actuales.

La excavación de Mesa del Barro generó por ahora más preguntas que respuestas, pero sin duda se trató de un asentamiento de relevancia regional, manifiesta en su compleja arquitectura de tierra, la cual indica un claro vínculo con Paquimé, zona nuclear de la Cultura Casas Grandes y también posiciona a esta área como una región con mayor independencia del sistema regional. 8